

**PALABRAS DEL PRESIDENTE VICENTE FOX QUESADA
DURANTE LA INAUGURACIÓN DEL XIV CONFRESO MUNDIAL DE
INCLUSIÓN INTERNACIONAL: Construir un Futuro Incluyente, un
Reto para la Globalización”**

Acapulco, Gro. 7 de noviembre, 2006

Muchísimas gracias, muy buenos días.

Que en este salón se respira amor, cariño. Voluntad, coraje, fuerza, ejemplo, no saben cuánto gusto nos da recibirlos aquí en México, aquí en su casa, donde los recibimos con los brazos abiertos.

Excelentísimo seños Martín Torrijos, amigo, compañero, colega Presidente de la República de Panamá, bienvenido a México, qué gusto tenerte aquí en tu casa.

Zeferino Torreblanca, gobernador del estado, muchas gracias por la invitación a visitar este maravilloso puerto, este dinámico estado de Guerrero.

Diane Richler, Presidenta de Inclusión Internacional, muchas gracias por la invitación a esta ceremonia.

Ernesto Velasco, compañero, Presidente de CONFE, también gracias por la invitación y por el esfuerzo realizado.

Gilberto Rincón Gallardo, a Víctor Hugo Flores, los saludo con cariño, con afecto y con gran reconocimiento.

Bienvenidos a este bello puerto que hoy abre sus puertas a este Congreso destinado a impulsar la construcción de un futuro más incluyente, más justo.

Bienvenidas y bienvenidos amigos que vienen de otros países. Los recibe una Nación democrática, solidaria, que promueve el humanismo, la equidad, el respeto a los derechos de todas las personas.

Mi reconocimiento a la extraordinaria labor que realiza Inclusión Internacional en el mundo entero a favor de las personas con capacidades diferentes.

Felicito también a la Confederación Nacional de Organizaciones a favor de las personas con Discapacidad Intelectual que en México ha sido su voz y la de sus familias.

Estoy convencido que en democracia, la sociedad civil es factor indispensable para alcanzar las metas de un mundo más igualitario e incluyente, que ofrezca oportunidades para todas y para todos.

Estoy convencido de que no hay democracia sin solidaridad y participación ciudadana.

Democracia es igualdad de derechos y de oportunidades. Democracia es equidad e inclusión. Democracia es respeto a las diferencias.

Por eso, al inicio de este Gobierno, creamos una Oficina Presidencial para atender a las Personas con Capacidades Diferentes y, posteriormente, un Consejo Nacional para las personas con Discapacidad.

Igual creamos una Oficina Presidencial para la Atención de las y los Migrantes; una Oficina Presidencial para estar cerca de nuestras hermanas y hermanos indígenas.

Creamos también el Instituto Nacional de las Mujeres para impulsar decididamente la equidad de género.

En el año 2001 promovimos una reforma a nuestra constitución para prohibir todo tipo de discriminación, incluida la que se realiza por discapacidad.

Sobre esta base, impulsamos la ley para Prevenir y Eliminar la Discriminación, así como la Ley General de Atención a Personas con Capacidades Diferentes.

Hemos dado primordial atención a los grupos especiales y muchas veces en desventaja, como nuestras hermanas y hermanos indígenas, como las y los migrantes.

También hemos puesto en marcha programas específicos para promover la integración laboral y la educación especial, así como acciones en materia de salud, accesibilidad y apoyos a proyectos productivos.

En Septiembre de 2001 presentamos a la Asamblea de las Naciones Unidas una propuesta para que se estableciera un Comité Especial encargado de elaborar una Convención Internacional amplia e integral para la promoción y protección de los derechos y la dignidad de las personas con discapacidad.

Es grato informar a ustedes que, concluida la negociación internacional, contamos con un texto que reconoce los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de más de 650 millones de personas discapacitadas de todo el mundo.

Para México, y para mí en lo personal, es una enorme satisfacción que antes de que termine el actual período de sesiones de ese organismo, se presente el texto

de la Futura Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Por igual, el 30 de junio del año 2006, México y Perú promovieron que el Consejo de Derechos Humanos, presidido por México, con sede en Ginebra, Suiza, estableciera la Declaración Universal sobre Derechos Indígenas.

Esta semana estamos seguros que en la Asamblea General de las Naciones Unidas se habrá impulsado esta tan importante aprobación.

Estos son los primeros tratados sobre derechos humanos acordados en el siglo XXI.

Con todo y su trascendencia, estos avances no representan sino el primer tramo de un largo camino que, como ya señaló el Presidente Torrijos, debemos, podemos y vamos a recorrer juntos para garantizar la plena equidad y la integración total de las personas con capacidades diferentes.

Debemos combatir las muchas inequidades, trabas que siguen existiendo para su pleno desarrollo; debemos luchar juntos para que desaparezcan las múltiples dificultades que enfrentan para desplazarse, para conseguir trabajo, para participar en la escuela, para ser aceptadas en igualdad de circunstancias.

Nuestro mayor desafío es vencer los prejuicios que persisten en nuestra sociedad; nuestro mayor compromiso es fortalecer una verdadera cultura de la inclusión; es contribuir a crear un mundo más igualitario, más justo, más cariñoso.

Amigas y amigos:

Para México es un verdadero orgullo colaborar a lograr la plena igualdad de las personas con capacidades diferentes.

Para México es un privilegio colaborar a que sean tratadas con la justicia, con la dignidad que merecen.

Es un reto global comenzar a borrar esa larga noche de inequidad y marginación en que han vivido las personas con alguna discapacidad.

Es un desafío de todos trabajar intensamente para que inicie el amanecer de una era de equidad e integración para millones de personas.

Me siento personalmente comprometido con quienes tienen alguna discapacidad. Nunca he aceptado, nunca aceptaré que valgan o puedan menos.

Durante mi gobierno he sido testigo del coraje, de su valentía, de su ejemplo, de sus esfuerzos por salir adelante; he podido valorar cómo apoyan a sus familias, cómo trabajan por su comunidad, cómo trabajan por los demás.

Quiero compartir con ustedes mi experiencia con Bonifacio, un niño de Coahuila con debilidad visual: él quería conocer el avión presidencial.

Cuando lo subí en brazos y lo senté en el lugar que yo ocupo, me dijo muy resuelto: pero yo quiero volar.

Y como Boni, todas las personas discapacitadas quieren y pueden volar, tienen que volar.

El mundo los necesita, debemos todos trascender los límites que nos hemos impuesto.

Con su determinación, con su profundo deseo de superación, las personas con discapacidad nos ponen siempre un gran ejemplo: nos invitan todos los días a luchar por un mundo más humano.

Con su esfuerzo cotidiano, con sus ganas de salir adelante, las personas con discapacidad nos enseñan el verdadero valor de la vida, nos sensibilizan, nos emocionan en nuestras actitudes hacia el prójimo.

Mi reconocimiento a todas y todos ustedes, mi cariño permanente y eterno, porque ustedes son parte del esfuerzo para construir un mundo mejor.

Les deseo mucho éxito en sus trabajos, los invito a proceder a la reflexión, al debate de ideas, a compartir experiencias porque de ellas todos habremos de enriquecernos.

Muchas gracias, que Dios los bendiga.